

AMD, 75, 5, 2

1

con abreviaturas

FRANCISCO JAVIER MARTIN ABRIL

aco



FUNDACIÓN
MIGUEL
DELIBES

Miguel Delibes

Bajo el título poético de "Siestas con viento sur", Miguel Delibes agrupa cuatro narraciones cortas: "La mortaja", "El loco", "Los nogales" y "Los railes". Cada una de estas piezas, trabajada con insistente morosidad, es exponente de la personalidad del novelista. Delibes nos da siempre una impresión de intensidad. Sus páginas, densas y hondas, están llenas de humanidad y de mundos: mundos vistos, descubiertos, entrevistados, adivinados. Habría que hablar del tono vital de la prosa de Delibes, que es formidable en todo momento. Esto quiere decir que en su literatura hay unas cifras estupendas de presión arterial y un pulso lleno, acompasado. Los temas que elige Delibes suelen ser vulgares, los temas que están ahí, en la vida de cada día. Pero el novelista, con un sentido poético excepcional, insiste en los temas -en el paisaje, en la fábula, en los personajes-, hasta dejar en carne viva las esencias, los secretos, de las cosas. Sí, esto es novela, pero es asimismo ensayo y poesía. Por lo menos, de acuerdo con la valoración que venimos haciendo de los géneros literarios, que quizá sea menester revisar. Delibes toma la vida de un hombre, de un niño, de un loco, de un cualquiera... Y si la vida -palabras de Ortega- es "lo que hacemos y lo que nos pasa", lo que hacen y les pasa a los personajes de Delibes parece, en cierta manera, que es lo que hacemos y nos pasa a nosotros. No se ve la carpintería en las obras de Delibes. Por lo tanto, sus novelas nos aprisionan. No hay escape. Buen descubridor de manantiales trascendentes en la piel de lo cotidiano, Delibes nos hace ser testigos de la profundidad. A este respecto, podríamos decir que la novela de hoy -la de Delibes, desde luego-, más que un espejo a lo largo del camino, es una pantalla de Rayos Equis a lo largo del camino. Junto al novelista de superficie, el novelista de profundidad. Y la profundidad, esencial en la pintura, lo es también en la novela. Yo empare

Bajo el título poético de "Historia con viento sur", Miguel Delibes nos ofrece una novela que, a pesar de su aparente sencillez, es en realidad una obra de gran profundidad y originalidad. El autor nos lleva a un mundo de personajes y situaciones que, aunque sencillos, están llenos de humanidad y de un sentido de la vida que es difícil encontrar en otros autores. La prosa de Delibes es clara y directa, pero a la vez muy rica en imágenes y en un uso de la lengua que es verdaderamente admirable. Este libro es una obra maestra que merece ser leída y estudiada por todos los amantes de la literatura.

En la novela, el autor nos muestra un mundo que es a la vez real y imaginario. Los personajes que nos presenta son seres vivos, con sus propias ideas, sentimientos y acciones. Delibes logra captar la esencia de cada uno de ellos y nos los hace sentir como si fueran personas que conocemos. La trama de la novela es sencilla, pero muy efectiva. A través de ella, el autor nos muestra un mundo que es a la vez triste y esperanzador. Este libro es una obra maestra que merece ser leída y estudiada por todos los amantes de la literatura.

jaría "La mortaja" con "Los nogales" y "El loco" con "Los railes", sin que cada pieza deje de tener su fisonomía. Las dos primeras no velas son como más humanas, más sociales, de una intensidad dramática. Las otras dos, estremecidamente psicológicas -sobre todo, "El loco"-, nos ofrecen campo abundante para la aventura intelectual. En "El loco" encontramos vivencias poéticas, Y buenos filones de subconsciente. Y de anormalidades. Se proclama, en un personaje, el fenómeno de lo ya visto -que se estudia en Psiquiatría y le sucedía a Napoleón-. La narración de Delibes es sobria, recia. Sabe cómo se llaman las cosas, a la manera de un Mateo Alemán, de un Quevedo, de un Gracián. Delibes sigue teniendo cierta preferencia por los temas sombríos, tremendos a veces, ásperos con frecuencia. En "La mortaja" no acaba de florecer la ternura, y, sin embargo, sentimos latir la ternura, aunque soterrada, como una vena de agua que no puede romper la costra de la tierra. "Novela de la insolidaridad humana", nos dice su autor. Todas estas cuatro novelas están cargadas de humanidad. Y de trascendencia. Y de poesía. (Algún día habrá que hablar despacio del Delibes poeta). De cuando en cuando, las puntas doradas de la alegría o los refrescos acidillos del fino buen humor. !Qué clara boya tan azul, el final de "El loco": "Al correr por las calles me parecía que era un día de fiesta y todo estaba lleno de luz y de amor y de ternura, y el mundo era bueno y feliz y comprensivo y yo experimentaba, Davicito, un cálido derramamiento de corazón." Las novelas de Delibes no son para todas las manos, sino para cabezas maduras y firmes. "Siestas con viento sur" pertenece a la colección "Ancora y Delfín" de las ediciones DESTINO.

Tuco

MD

"La novela" con "Los rajes" y "El loco" con "Los rajes".
 sin que cada pieza deje de tener su autonomía. Las dos primeras no
 velas son como más humanas, más sociales, de una intensidad dramá-
 tica. Las otras dos, extremadamente psicológicas - sobre todo, "El
 loco" -, nos ofrecen campo abundante para la aventura intelectual.
 En "El loco" encontramos vivencias poéticas, y buenas filonas de
 subconsciente. Y de anomalías. Se proclama, en un personaje, el
 fenómeno de lo ya visto - que se estudia en Psiquiatría y le sucede a
 Napoleón -. La narración de Delibes es sobria, recia. Sabe cómo se
 llaman las cosas, a la manera de un Mateo Alemán, de un Quevedo, de
 un Gracian. Delibes sigue teniendo cierta preferencia por los temas
 sombríos, tremendos a veces, ásporos con frecuencia. En "La novela"
 no se da de florecer la ternura, y, sin embargo, sentimos latir la
 ternura, aunque aterrorizada, como una vena de agua que no puede romper
 la corteza de la tierra. "Novela de la insolidaridad humana", nos di-
 ce su autor. Todas estas cuatro novelas están cargadas de humanidad.
 Y de trascendencia. Y de poesía. (Algun día habrá que hablar de
 lo del Delibes poeta). De cuando en cuando, las puntas doradas de
 la alegría o los refrescos acidillos del fino buen humor. ¡Qué clara
 boye tan azul, el final de "El loco": "Al correr por las calles me
 parecía que era un día de fiesta y todo estaba lleno de luz y de amor
 y de ternura, y el mundo era bueno y feliz y comprensivo y yo experi-
 mentaba, Davicito, un cálido derriamiento de corazón." Las novelas
 de Delibes no son para todas las manos, sino para cabezas maduras y
 firmes. "Siestas con viento sur" pertenece a la colección "Ancora y
 Delirio" de las ediciones DESTINO.

Teo

